

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCXI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCXI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXI

**Francisco José preocupado
por la suerte de Maximiliano**

Abril de 1867

CCXI

FRANCISCO JOSÉ PREOCUPADO POR LA SUERTE DE MAXIMILIANO

Abril de 1867

Con la demora debida a los difíciles medios de comunicación de la época, llegan a Europa las noticias sobre los triunfos republicanos. Lo que más alarma al emperador de Austria es que los republicanos hayan tenido el atrevimiento de fusilar a los prisioneros extranjeros tomados en San Jacinto; también se entera de que Maximiliano está sitiado en Querétaro y que es inminente la caída de esa plaza.

El 5 de abril da instrucciones cablegráficas al ministro austríaco en Washington de que recurra al gobierno estadounidense, pidiendo se respete a su hermano, en caso de caer en poder de los liberales.

El conde de Wydenbruck entrega al secretario de Estado Seward, al día siguiente, un memorándum que termina con la afirmación de que el gobierno estadounidense "tiene el derecho de pedir a Juárez que respete a los prisioneros de guerra, supuesto que al apoyo moral del gobierno americano es a quien debe en gran parte sus actuales ganancias el partido liberal de México".

Seward llama a Matías Romero en la tarde de ese día para darle a conocer el memorándum y le entrega también copia de las instrucciones al ministro Campbell que se encuentra en Nueva Orleans. La entrevista debe haber sido fría y seca, pues Matías Romero se limitó a darse por enterado.

Molesto informa al hobernio y hace notar que cuando el invasor francés trataba de capturar al Presidente de México, Seward no mostró interés en que se le tratara humanamente en caso de ser aprehendido.

Se incluye en el capítulo la nota del ministro Campbell pidiendo un tratamiento humano para Maximiliano y la razonada y enérgica respuesta de Lerdo de Tejada, en que precisa la posición del gobierno republicano que se reserva el derecho de castigar a aquellas personas que tengan graves responsabilidades, sin olvidar los principios de justicia.

La comunicación del conde de Wydenbruck fue publicada en la prensa estadounidense, lo que dio origen a diversos comentarios entre otros el de *Sunday Chronicle* de Washington, de 14 de abril, que se reproduce a continuación.

Hay una doble amonestación para la ambición humana en la súplica que dirige el emperador de Austria, Francisco José, al gobierno de los Estados Unidos rogando a éste proteja a su hermano, el desdichado Maximiliano, contra la indignación de los liberales mexicanos, en cuyas manos victoriosas está próximo a caer y el lector inteligente de la interesante correspondencia que se ha cambiado entre Mr. Seward y el ministro austríaco y que publicamos hoy, no dejará de percibir la moraleja que encierra. El que ha perdido en este juego no solamente es el instrumento, Maximiliano, sino el amo, Luis Napoleón y este último, por una coincidencia fatal, recibe reprimendas a un mismo tiempo en el Antiguo y en el Nuevo Mundo. Ve que el Austria pide protección para su hermano al mismo gobierno cuya destrucción quiso lograr enviando a Maximiliano a México y se ve obligado, casi simultáneamente, a escuchar a la Prusia, por conducto del inquieto Bismarck, pidiendo perentoriamente se le diga qué quiere decir al aumentar sus armamentos en las fronteras y exigiéndole que cesen esos preparativos bélicos. Fuera del hecho grandioso de que México se halla, por primera vez -y este hecho todos lo reconocen-, sobre el verdadero sendero de la libertad y que la guerra entre Francia y Prusia es inminente, la correspondencia relativa a Maximiliano tiene un interés pura y peculiarmente suyo. Es otra prueba de que nuestro triunfo sobre

los esclavistas, fue un acontecimiento que ha conmovido hasta lo más íntimo del corazón de todas las demás naciones. Ayudó a México a alcanzar un triunfo en pro de su libertad, a Francia la hizo comprender su debilidad, a Inglaterra su injusticia, a Prusia el conocimiento de una próxima guerra, a Rusia la emancipación y al Austria el amor fraternal.¹

El senador por Maryland, Reverdy Johnson, presentó, el 13 de abril, una moción para que se pidiera al presidente ofreciera "la mediación de los Estados Unidos a los beligerantes de México con la condición de que Maximiliano abdique y se separe del país".

Rápidamente intervino Matías Romero hablando con algunos senadores encontrando ambiente propicio a la propuesta, con algunas excepciones, entre otras la del presidente del senado Wade, que manifestó su descontento por la intervención de Seward. Por ello consideró conveniente que el gobierno de México tomara una actitud drástica, como lo propuso en nota del 17 de abril que en su párrafo decía:

Las pretensiones de este gobierno de mezclarse en nuestros asuntos irán cada día en aumento, si el Supremo Gobierno no las desecha con firmeza la primera vez que se le presenten. Haciéndolo así, hablarán varios periódicos en contra de nosotros por algunos días, pero no pasará todo de ahí y después de ello ni Mr. Seward ni el Congreso se atreverán a exponerse a ser nuevamente desairados.

En sesión secreta de ese cuerpo, se examinó la propuesta del senador Johnson. Éste y Sumner hicieron uso de la palabra para apoyarla, en cambio el senador Chandler dijo "que el gobierno de los Estados Unidos había procedido con cobardía y bajeza en la cuestión de México y que, por lo mismo, sería indecoroso para este país tratar de intervenir

¹ Tomado del *Sunday Chronicle* de Washington, abril 14 de 1867.

ahora y más a favor de un filibustero, autor del bárbaro decreto de 3 de octubre de 1865".

El senador Morton también se pronunció en contra, dijo que sería una "intervención directa en los asuntos interiores de México en favor de un filibustero y asesino del pueblo mexicano, indigno de que los Estados Unidos se interesen por él", finalmente afirmó "que sería indigno para este país intervenir ahora, cuando la guerra está virtualmente concluida, no habiéndolo hecho cuando los franceses estaban en México".

Finalmente el senador Johnson retiró su propuesta, pero los senadores Chandler y Wade, este último presidente del Senado, dijeron a Romero que la discusión había representado un triunfo para México y que "éste nos daría otro motivo para desechar la mediación o súplica de Mr. Seward a favor de Maximiliano, supuesto que sabíamos ya que el Senado rehusa sancionar aquellos procedimientos".

Más tarde Romero informó que el senador Chandler le había comunicado que la mayoría de esa Cámara "estaba no solamente en contra de dicha intervención en favor de Maximiliano, sino que nos justificaría si lo ejecutábamos, al hacerlo prisionero".

El general Grant varias veces dijo a Romero "que si él fuera mexicano y Maximiliano cayera en sus manos, probablemente lo haría juzgar y una vez condenado a muerte lo perdonaría para que se fuera humillado de la República, pero, al mismo tiempo, si el Supremo Gobierno cree ejecutarlo, para lo cual tiene derecho, él justificaría esa medida".

El general Prim, desde Bruselas, escribe a Juárez felicitándolo por el triunfo de la causa republicana y recomendando a la benevolencia del gobierno al administrador de los bienes de su esposa.

DOCUMENTOS

Abril de 1867

EL EMPERADOR DE AUSTRIA SE INTERESA
POR LA SUERTE DE SU HERMANO MAXIMILIANO

Washington, abril 6 de 1867

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

En la tarde de hoy recibí una esquila de Mr. Seward, en la que me suplicaba pasara yo al departamento de Estado lo más pronto que me fuera conveniente. Fui desde luego a verlo y me mostró un parte telegráfico que ha enviado o iba a enviar hoy a Mr. Campbell, diciéndole que, sin retardo, se dirija al ciudadano presidente manifestándole el deseo de los Estados Unidos de que, en caso de que nuestras armas capturen a Maximiliano y sus secuaces, se les trate benignamente y no como a los prisioneros de Zacatecas. El parte envuelve una fuerte censura del tratamiento dado a éstos y calificaciones más o menos fundadas.

En seguida me dio a leer una nota que con esta misma fecha dirige al conde Wydenbruck, ministro de Austria en este país, incluyéndole copia para su conocimiento, del parte telegráfico dirigido a Mr. Campbell y diciéndole que me lo había comunicado a mí y que yo le había contestado que lo transmitiría a mi gobierno.

Concluida la lectura de estos dos documentos y sin que yo expresara opinión alguna respecto de ellos ni dijera nada con relación a los mismos, me dijo que, confidencialmente, me comunicaría que hacía esto a solicitud del emperador de Austria, quien había manifestado gran temor de que, si su hermano era capturado, sufriera la misma suerte que los prisioneros de San Jacinto y deseaba que los Estados Unidos se interesaran por él. Me dio entonces una copia de su parte a Mr. Campbell, del que acompaño copia y traducción y me despedí de él

diciéndole solamente que cumpliría sus deseos de trasmitirlo a mi gobierno.

Mr. Campbell enviará probablemente un portapliegos especial con la comunicación que sobre este asunto dirija a ese ministerio. Usted notará desde luego que hay grande irregularidad en que Mr. Campbell se dirija oficialmente al Supremo Gobierno sobre asuntos delicados, cuando aún no ha sido recibido oficialmente, ni consta al presidente, de la única manera que debe constarle, que sea el representante de los Estados Unidos.

Es también de notarse que, cuando el invasor francés enviaba expediciones formidables con el objeto exclusivo de capturar al presidente, Mr. Seward no manifestara a la Francia su deseo de que se le tratara humanamente en caso de que se le capturara.

Por lo demás, es muy probable que cuando llegue la comunicación de Mr. Campbell, se haya decidido de la suerte de Maximiliano.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
INTERESADO EN SALVAR LA VIDA DE MAXIMILIANO

Washington, abril 6 de 1867

A L. D. Campbell, ministro de los Estados Unidos
para México
Hotel de San Carlos
Nueva Orleáns

Parece probable la captura del príncipe Maximiliano en Querétaro por los ejércitos liberales de México. La severidad que se ha dicho fue ejercida con los prisioneros capturados en Zacatecas, origina el temor de que se ejerza una severidad semejante con el príncipe y sus soldados extranjeros. Semejantes severidades serían perjudiciales a la causa nacional de México y al sistema republicano en todo el mundo.

Comunicará usted al Presidente Juárez prontamente y por medios eficaces, el deseo de este gobierno de que, en caso de ser capturado el príncipe y sus secuaces, reciban el tratamiento humano concedido por las naciones civilizadas a los prisioneros de guerra.

Los gastos que ocasione el comunicar esto al Presidente Juárez, serán pagados por este departamento.

William H. Seward

MEMORANDUM DEL MINISTRO AUSTRIACO
EN WASHINGTON

Washington, abril 6 de 1867

(Señor William H. Seward)

El emperador de Austria, mi gracioso soberano, ha tenido noticia de que su hermano se halla rodeado en Querétaro por los liberales. La suerte de los prisioneros después de la batalla de Zacatecas, hace que el emperador esté ansioso por la seguridad de su hermano para el caso de que caiga en poder de los liberales.

Ayer recibí un telegrama de mi corte, en que se me encarga hable sobre el asunto con el señor secretario de Estado y vea si está usted dispuesto a usar de su influencia con Juárez, urgiéndole a que respete en tal evento la persona del hermano de mi emperador. Por supuesto que esa interposición amigable favorecería también a otros prisioneros que puede haber, especialmente a los extranjeros.

No vacilamos en hacer este ocurso a usted, señor secretario, no sólo porque tenemos confianza en la amistosa disposición del gobierno americano, sino porque parece que este gobierno tiene el derecho de pedir a Juárez que respete a los prisioneros de guerra, supuesto que al apoyo moral del gobierno americano es a quien debe en gran parte sus actuales ganancias el partido liberal de México.

(Conde de) Wydenbruck
(Ministro del gobierno austríaco
en Washington)

EL MINISTRO CAMPBELL
PIDE UN TRATAMIENTO HUMANO
PARA MAXIMILIANO

Nueva Orleáns, abril 6 de 1867

A S. E. señor don Sebastián Lerdo de Tejada,
ministro de Relaciones Exteriores de los
Estados Unidos Mexicanos
San Luis Potosí

Señor:

Por razones que sin duda son bien conocidas de usted; todavía no ha estado en mi posibilidad presentar formalmente a su excelencia el Presidente Juárez mis credenciales como enviado, etc., de los Estados Unidos cerca de la República Mexicana.

Las instrucciones de octubre último, bajo las cuales entré en el desempeño de mi misión, me dieron un poder discrecional en ciertos casos, para establecer moralmente mi residencia oficial en "cualquier lugar de los Estados Unidos, o en otro punto cerca de la frontera o costa de México".

Por causas que no es necesario explicar aquí, en diciembre último dejé Matamoros y vine a esta ciudad, desde cuyo tiempo, en virtud de instrucciones del secretario de Estado, ésta ha sido el lugar de mi residencia oficial.

El gobierno de los Estados Unidos ha visto con mucha satisfacción la retirada de las tropas francesas expedicionarias en México y el avance de los ejércitos del gobierno constitucional hacia la capital de la República. Esta satisfacción ha sido turbada por las noticias recientes que

se han recibido con respecto a la severidad con que se ha tratado a los prisioneros de guerra hechos por los ejércitos de ustedes en Zacatecas. Sus temores, además, se han excitado porque en el evento de que el príncipe Maximiliano y las fuerzas que manda sean capturadas, esa severidad puede verse repetida. Por telégrafo he recibido hoy un despacho del secretario de Estado, dándome instrucciones para expresar a su excelencia el Presidente Juárez de la manera más pronta esos temores. Por tanto, los comunico por medio de un portador de pliegos especial.

El gobierno de los Estados Unidos simpatiza sinceramente con la República de México y tiene gran interés en su prosperidad; mas yo debo expresar la creencia de que la repetición de las severidades referidas, debilitaría las simpatías, enervando su acción. Se cree que tales actos con los prisioneros de guerra, según se ha dicho, no pueden elevar el carácter de los Estados Unidos Mexicanos en la estimación de los pueblos civilizados y tal vez perjudiquen a la causa del republicanismo, retardando su progreso en todas partes.

El gobierno me ha prevenido que haga saber al Presidente Juárez, pronta y eficazmente, su deseo de que en el caso de que se capture al príncipe Maximiliano y a los que lo sostienen, reciban el tratamiento humano que se acostumbra con los prisioneros de guerra, en naciones civilizadas.

Tengo la honra de ser, muy respetuosamente de vuestra excelencia muy obediente servidor.

Lewis D. Campbell

EL GOBIERNO MEXICANO PRECISA SU POSICIÓN
FRENTE AL ESTADOUNIDENSE RESPECTO
A LOS PRISIONEROS QUE CAPTURE

San Luis Potosí, abril 27 de 1867

Señor Lewis Campbell
Ministro de Estados Unidos ante México
(Nueva Orleáns)

Señor:

He tenido la honra de recibir ayer la comunicación que me dirigió usted de Nueva Orleáns el día 6 de este mes.

Se sirvió usted manifestarme en ella que, por razones que se pueden comprender, no ha venido usted a presentar al señor Presidente de la República las credenciales de usted como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América cerca de la República de México y que ha permanecido usted en Nueva Orleáns desde diciembre último. Siente el gobierno de la República que aquellas razones hayan impedido a usted venir a presentar sus credenciales, para poder comenzar sus relaciones oficiales, pues será muy satisfactorio para el gobierno recibir a usted en su calidad de representante de los Estados Unidos.

Se sirvió usted manifestarme, también, que la satisfacción con que el gobierno de los Estados Unidos ha visto el retiro de las fuerzas francesas de México y el avance de los ejércitos del gobierno constitucional hacia la capital, ha sido turbada por los informes recibidos acerca de la severidad empleada con los prisioneros de guerra hechos en San Jacinto. Expresó usted, igualmente, el deseo del gobierno de los

Estados Unidos sobre que, en el caso de la captura del archiduque Maximiliano y sus partidarios, sean tratados humanamente como prisioneros de guerra.

Los enemigos de la República, deseando producir una impresión desfavorable a la misma, se han empeñado en adulterar los hechos y en esparcir informes inexactos sobre el caso de los prisioneros de San Jacinto. La mayor parte de ellos, en número considerable, fueron perdonados y el castigo que mandó ejecutar en algunos el jefe de las fuerzas republicanas, fue por no considerarlos como simples prisioneros de guerra, sino como culpables según el derecho de las naciones y según las leyes de la República. Acababan de entregarse a todo género de excesos y de crímenes en la ciudad de Zacatecas, porque peleaban como filibusteros sin patria y sin bandera y como mercenarios pagados para derramar la sangre de los mexicanos que defienden su independencia y sus instituciones.

Algún número, no pequeño, de los extranjeros aprehendidos en San Jacinto, fueron conducidos a Zacatecas, donde han sido tratados con mucha benevolencia; del mismo modo que han sido y son tratados otros aprehendidos en Jalisco, que no tenían tantas circunstancias agravantes de especial culpabilidad.

La conducta constante del gobierno de la República y la que han observado en lo general los jefes de las fuerzas, ha sido respetar siempre la vida y tratar con las mayores consideraciones a los prisioneros tomados a las fuerzas francesas, mientras que, por parte de ellos y aun por orden de sus jefes principales, se asesinaba frecuentemente a los prisioneros que tomaban de las fuerzas republicanas. Muchas veces, sin necesidad de canje, los prisioneros tomados a las fuerzas francesas han sido puestos generosamente en libertad. Varios de los jefes principales de las fuerzas francesas mandaron incendiar poblaciones enteras. Otras fueron diezmadas por las que se llamaban cortes marciales y, a veces, por una simple sospecha, sin ningún aparato de juicio, hicieron matar personas indefensas y ancianas que no habían podido tomar las armas contra ellos. Sin embargo de esto, el gobierno de la República y los jefes de sus fuerzas, en lo general, lejos de emplear las represalias a que eran

provocados, han observado siempre la conducta más humana, dando constantes ejemplos de la mayor generosidad. De esta manera la causa republicana de México ha excitado las simpatías de los pueblos civilizados.

Retiradas las fuerzas francesas, el archiduque Maximiliano ha querido seguir derramando estérilmente la sangre de los mexicanos. Excepto tres o cuatro ciudades dominadas todavía por la fuerza, ha visto levantada contra él la República entera. No obstante esto, ha querido continuar la obra de desolación y de ruina de una guerra civil sin objeto rodeándose de algunos de los hombres más conocidos por sus expoliaciones y graves asesinatos y de los más manchados en las desgracias de la República. En el caso de que llegaren a ser capturadas personas sobre quienes pesase tal responsabilidad, no parece que se pudieran considerar como simples prisioneros de guerra, pues son responsabilidades definidas por el derecho de las naciones y por las leyes de la República. El gobierno, que ha dado numerosas pruebas de sus principios humanitarios y de sus sentimientos de generosidad, tiene también la obligación de considerar, según las circunstancias de los casos, lo que puedan exigir los principios de justicia y los deberes que tienen que cumplir para con el pueblo mexicano. Espera el gobierno de la República que, con la justificación de sus actos, conservará las simpatías del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos, que han sido y son de la mayor estimación para el pueblo y el gobierno de México.

Tengo la honra de ser de vuestra excelencia muy respetuoso y muy obediente servidor.

Sebastián Lerdo de Tejada

EL GENERAL PRIM FELICITA A JUÁREZ
POR EL SEGURO TRIUNFO

Bruselas, abril 19 de 1867

Excelentísimo señor don Benito Juárez,
Presidente de la República de México

Ilustre y respetable señor mío:

Hace unas semanas tuve el honor de dirigir a usted mi más sincera felicitación por el triunfo de la noble causa de la nacionalidad mexicana, que usted tan dignamente simboliza. Ese triunfo no es dudoso ya y a estas horas la bandera de los buenos debe tremolar en la capital de la valerosa República Mexicana.

Posteriormente he visto que algunos correos habían sido interceptados y, temiendo que aquella mi carta no haya llegado a manos de usted, la repito hoy con el mismo fin, el de repetir a usted cuánta es mi satisfacción por el triunfo de los liberales, así como el de asegurarle la admiración de la Europa liberal al ver un pueblo que parecía extenuado por tantos años de guerra civil y que, sin embargo, hace frente a un numeroso ejército francés y lucha un día y otro día hasta arrojar al extranjero de suelo patrio, reconquistando así la independencia nacional y sus libertades tan terriblemente amenazadas.

Cumplido el objeto primordial de esta carta, permítame usted que le dirija una súplica y ella consiste en que se digne usted mirar con benevolencia a los señores don Miguel Buch, a su hijo don Francisco y demás miembros de la familia de mi buena esposa, probos y leales

administradores de los intereses que la condesa de Reus y su señora madre poseen en ese país.

Queda de usted con distinguida consideración su afectísimo servidor q. b. s. m.

Juan Prim

INTERPOSICIÓN DE SEWARD
EN FAVOR DE MAXIMILIANO Y LOS TRAIADORES

Washington, abril 14 de 1867

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

Ayer envió el presidente al Senado la correspondencia que pidió Mr. Seward sobre el tratamiento de prisioneros de guerra por los beligerantes en México. Incluyo a usted un ejemplar de ella con traducción al español de los documentos no conocidos de ese ministerio. Consisten éstos en una esquila de Mr. Wydenbruck, ministro de Austria, solicitando una entrevista de Mr. Seward, para el 6 del actual, de un memorándum formado por el ministro de Austria sobre el objeto de la entrevista, de la nota de Mr. Seward a Mr. Wydenbruck, trasmitiéndole el parte telegráfico enviado a Mr. Campbell y de la respuesta de éste avisando que el día 8 había enviado un porta-pliegos a Tampico.

En el memorándum de Mr. Wydenbruck no se llama emperador a Maximiliano, al Supremo Gobierno se le llama Juárez y a la República, los liberales. Se solicita la influencia de Mr. Seward a favor de Maximiliano principalmente aunque se da por supuesto que ella favorecerá también a los demás prisioneros y particularmente a los de origen extranjero. Mr. Wydenbruck dice que funda su solicitud principalmente en que parece que este gobierno tiene el derecho de exigir de nosotros que respetemos a los prisioneros de guerra, supuesto que el

buen éxito actual del partido liberal de México, se debe en gran parte al auxilio moral que nos ha dado este mismo gobierno.

La respuesta de Mr. Seward se limita a enviar a Mr. Wydenbruck copia de su despacho a Mr. Campbell conocido ya de ese ministerio; pero teniendo a la vista todos estos documentos, aparece de su conjunto, como que Mr. Seward acepta los asertos del ministro de Austria, respecto del derecho que este gobierno tiene para exigirnos tal o cual cosa, supuesto que a él le debemos principalmente el buen éxito de nuestra causa. La nota de Mr. Seward a Mr. Campbell examinada a la luz de estos otros documentos, parece desatenta y hasta imperativa y pretende imponernos la manera con que debemos tratar no solamente a Maximiliano y a los extranjeros que lo sostienen, sino también a los traidores. Todo esto unido a la irregularidad con que se nos trasmite la comunicación por medio de un ministro que no ha sido presentado al presidente, que estando en camino quiso intervenir en negocios pendientes ante nuestro tribunal y que por no haberse accedido a sus peregrinas exigencias determinó regresarse a los Estados Unidos, según comunicaré a usted en nota separada, tiene un carácter todavía más desagradable.

Para que Mr. Seward se abstenga en lo sucesivo, de intervenir de esta manera en nuestros negocios, a solicitud del primer gobierno europeo que ocurra a él con ese objeto, creo que conviene que se le conteste con firmeza esta primera comunicación, como no dudo que lo hará el Supremo Gobierno.

Con esta nota remitiré a usted las tiras de periódicos que contengan los artículos publicados respecto de esta correspondencia y especialmente los que la comenten de una manera desfavorable, por si creyera usted conveniente hacerlos reproducir en esa ciudad.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

Abril 16 de 1867

Los diarios de hoy publican la carta de Mr. Wydenbruck de que remitió un ejemplar con su traducción. De ella aparece que el portador de pliegos de este gobierno para el nuestro, a que me referí en mi nota número 142 de 6 del actual, era enviado por el ministro de Austria, aunque bajo el patrocinio de Mr. Seward y que no salió al fin por haberse adelantado Mr. Campbell a mandar uno de Nueva Orleáns.

Matías Romero